

JUAN MEJÍA

Educación sentimental

Abril - julio 2017

Sala A

Desde la publicación de *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*, del historiador de arte italiano Giorgio Vasari en 1550, la relación entre la vida privada del artista y su producción ha sido objeto de estudio y curiosidad por parte de críticos, estudiosos y, en épocas más recientes, también del público. *Las vidas*, como se conoce informalmente al libro, da cuenta no sólo de la obra sino, en gran medida, de la vida privada de los artistas que a juicio del autor fueron los protagonistas del Renacimiento italiano. Eventualmente, la relación entre lo personal y lo público daría pie a la idea del artista como intelectual público, y también como celebridad.

A pesar de que solo en el último siglo se consolidó la noción de la fusión entre arte y vida, fue desde la concepción renacentista que el arte se inquiere o reconoce en la relación dada entre la experiencia personal y el sujeto artístico. Este interés, que surgió de la noción de autoría y del artista como un sujeto excepcional (lo que dio lugar incluso a ideas superadas como la del “genio artístico”), abrió camino a la popularización de la fruición y también de la producción artística. El arte dejó de ser el producto de un don divino y se convirtió en el resultado de una serie de métodos y técnicas que pueden ser aprehendidos sin mucho misterio y que son susceptibles de enfocarse prácticamente en cualquier sujeto. Entre ellas, la propia experiencia vital.

Juan Mejía. Educación sentimental es una exposición de carácter semiretrospectivo del artista caleño Juan Mejía (Charlottesville, 1966; vive y trabaja en Bogotá) que da cuenta de cómo la práctica artística guarda una estrecha relación con la vida personal del artista al punto de convertirse en uno de sus temas centrales. Si bien es una noción común que en el arte la lectura de la realidad está mediada por la experiencia personal, en este caso es esa misma experiencia la que se pone de manifiesto. Es decir, que sujeto y subjetividad coinciden.

Las obras incluidas en esta exposición se desarrollan en torno a tres líneas temáticas principales: autobiográfica, escolar y cultural, las cuales se mezclan y se traslapan tanto en el tiempo como dentro de una misma obra. En la primera, el artista utiliza una serie de elementos de su propia vida que indagan, a su vez, en la relación que existe entre la experiencia personal y la producción artística: van desde un retrato de su padre (*Corrección*, 2004) hasta un cheque girado por un monto irrisorio de alguna liquidación de trabajo (*Liquidación*, 2004). Dentro de este grupo también caben algunos autorretratos, tema recurrente en la historia del arte (*Modelo con plantilla*, 2016), así como obras que surgieron de sus relaciones, anécdotas e intereses personales (*Yo y tú*, 2004).

La segunda línea de trabajo reúne aquellas obras que se apropian de la estética escolar, en particular la que coincide con el período de la escolaridad del artista, con sus contenidos o, de manera más amplia, con las cuestiones que tienen que ver con la formación desde el punto de vista de la educación formal y de las implicaciones que conlleva (*Estudio*, 2010). Otro ejemplo de ello es *La educación sentimental* (2001–2017), obra que da nombre a esta exposición, así como una serie de carteleras, similares a las que comúnmente se hacen en la escuela y que se emplean para investigar ciertos temas, con las cuales el artista explora asuntos y eventos relevantes de su vida (*Charlottesville*, 2004). Por último, dentro de este filón se encuentran también trabajos que dan cuenta de su vocación y actividad como docente (*Los estudiantes 1, 2 y 3*, todas de 2008–2014).

Y en la tercera, dentro de la idea de lo cultural, se reúnen aquellos trabajos que directa o indirectamente abordan temas, historias, sujetos o estrategias que derivan de distintos ámbitos de la cultura, tanto de la llamada alta cultura (*Historia natural II*, 2014) como de la cultura popular (*Rapsoda*, 2009), o mejor, de las culturas populares. Éstos parten de la literatura universal, de los dibujos animados, o personajes de Disney, de la cultura musical e incluso del arte mismo como sujeto del arte, una suerte de crítica institucional elaborada desde el humor y la ironía y que nos lleva de vuelta a la experiencia personal (*Humores*, 2009; *Mayorazgo*, 2014).

Como trasfondo de gran parte de su trabajo, está la exploración de la idea de éxito y fracaso como grandes determinantes de la experiencia vital, así como la exploración de la individualidad, no como soledad sino como un espacio desde el cual percibir el mundo. En ese sentido, esta exposición se complementa con un proyecto presentado en colaboración con la Universidad de Antioquia en el Edificio Antioquia (antigua Naviera Grancolombiana) titulado *Hacia un lugar*

común y ganador del premio Luis Caballero 2015. La muestra se cierra con un pequeño espacio solipsista en el cual es posible escuchar música, acceder a textos y materiales sobre la exposición y pensar en la propia experiencia vital (*Documentos y bodegones*, 1994 - 2017).

Las obras están dispuestas en una suerte de recorrido metafórico de desarrollo personal desde el “origen”, representado por una serie de pinturas de personajes que hablan con los animales (*Hablaba con las salamandras, las oropéndolas y los ornitorrincos...*, 2015), hasta un final, que como ya se mencionó, se presenta como lo potencialmente exitoso o como su contrario, el fracaso. En el recorrido, el artista relata su vida con humor y aprovecha la ocasión para cuestionar el trasfondo cultural e ideológico de la educación formal: una estrategia que nos puede llevar a conformarnos con las normas sociales que nos mantienen en el eterno ciclo de producción, consumo y apatía, con los cuales el presente sistema económico y cultural se nutre.

El proyecto *Hacia un lugar común* se presenta en colaboración con la Universidad de Antioquia en el sótano del Edificio Antioquia (antigua Naviera Grancolombiana) entre el 6 de abril y el 27 de mayo.



Patrocina:



En alianza con:



Apoya:



Agradecimientos especiales: De Lolita Restó Café, Pinturas Tito Pabón